



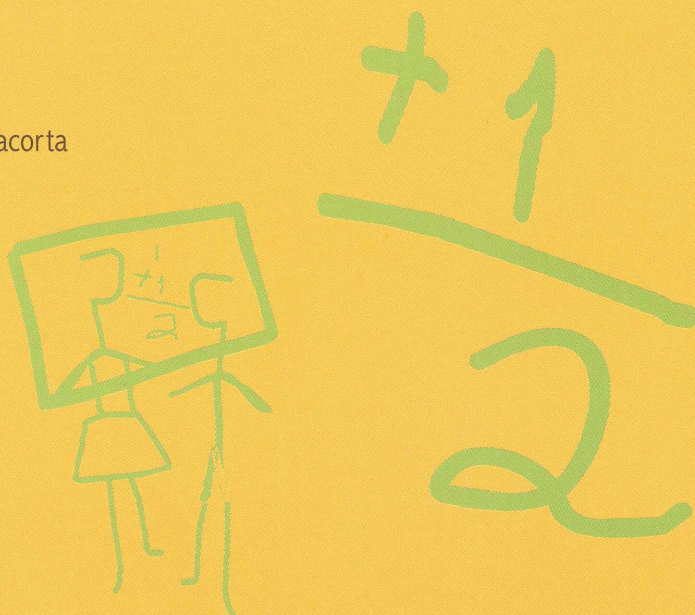
para comprender la
escuela pública

desde sus crisis y posibilidades

Capítulo 12

Editor

Juan Ansión
Ana María Villacorta



Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial 2004

Para comprender la escuela pública desde sus crisis y posibilidades

Primera edición, noviembre de 2004

Tiraje, 500 ejemplares

Realizado gracias al apoyo de las siguientes instituciones belgas:

Conseil Interuniversitaire de la Communauté Française de Belgique (CIUF)

Commission de Coopération Universitaire au Développement (CUD)

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfs.: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Portal URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de cubierta: Ana Lucía Saavedra

Diagramación de interiores: Aída Nagata

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.*

ISBN: 9972-42-662-9

Hecho el depósito legal: 1501362004-7167

Impreso en el Perú – Printed in Peru

LA MIRADA DIFERENTE DE LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA ACERCA DEL ROL DE LA CUNA EN LA EDUCACIÓN INICIAL

María Amalia Pesantes

INTRODUCCIÓN

En el año 1999 realicé junto con María Teresa Oneto (en ese entonces estudiante de últimos ciclos de la facultad de Educación de la PUCP) un estudio interdisciplinario en el asentamiento humano Matazango, ubicado en el distrito de La Molina.

El objetivo de ese estudio era diseñar pautas para profesores y padres de familia orientadas a disminuir las conductas agresivas identificadas en los niños de dos a tres años que estaban en el salón de María Teresa.

El estudio complementaba registros anecdóticos en clase con entrevistas en profundidad a padres y madres de familia. Dichas entrevistas estaban orientadas a conocer no solo el sistema de premios y castigos utilizados por los padres/madres de familia en el hogar, sino también a conocer un poco más el entorno familiar e identificar los puntos de apoyo entre el sistema educativo impartido en la cuna y el impartido en el hogar.

Para nosotras era muy importante no promover las distancias ni los antagonismos entre las normas del espacio familiar y las del espacio educativo formal. Por ello era fundamental conocer también la percepción que tenían los padres y madres de familia en relación con el rol de la cuna, de modo que pudiéramos hacer propuestas acordes con sus visiones de la cuna.

Las entrevistas recogían asimismo la frecuencia y duración de los encuentros entre los padres y madres y el niño/a, identificando las principales actividades desarrolladas cuando pasaban tiempo juntos. Este era un componente para plantear pautas de disminución de conductas agresivas coherentes con la disponibilidad temporal de los padres y la carga laboral diaria que ambos debían cumplir.

Este artículo presenta y analiza las formas en que los padres y madres de familia percibían el rol de la cuna en la educación de sus hijos/as. Las diferentes miradas ob-

tenidas fueron un resultado no previsto por nosotras y motivaron una reflexión más profunda con respecto a la tendencia a asumir a los «padres de familia» (aludiendo a padres y madres) como un bloque homogéneo y a preguntarnos en qué medida se toma en cuenta estas diferencias cuando se plantea propuestas orientadas a modificar ciertas conductas en los alumnos que requieren un trabajo conjunto de padres y profesores.

LA MIRADA DIFERENTE DE PADRES Y MADRES DE FAMILIA EN TORNO AL ROL DE LA CUNA

Los padres y madres de familia entrevistados eran relativamente jóvenes puesto que sus edades fluctuaban entre los 22 y 35 años. Por lo general ambos trabajaban, por lo que no podían dejar a sus niños solos en casa. Precisamente es en este punto en que se encontró una coincidencia entre los padres y madres de familia sobre la cuna: para ambos constituía un lugar «seguro» en donde podían dejar a sus hijos mientras trabajaban. Si bien es cierto que por lo general vivían con otros familiares (generalmente los abuelos), preferían que sus niños estuvieran en la cuna porque entendían que a esa edad (dos-tres años) los niños y niñas son «movidos» y los abuelos y tíos pierden la paciencia fácilmente.

Las diferencias con respecto a la cuna radicaban sobre todo en su percepción como un centro educativo. Para las madres la cuna era —además de un sitio seguro— un lugar en el que los niños(as) se desarrollan intelectual y moralmente, es decir, en el que las profesoras les enseñan no solo los colores, su nombre completo o algunas canciones, sino en donde aprenden a «pedir» para ir al baño e incluso en donde les enseñan pautas de conducta que ellas valoran.

Los padres, por su parte, minimizaban la función educativa de la cuna, limitándola a la de una guardería. En ese sentido no ponían mayor interés en conocer y/o relacionarse con las profesoras de sus niños(as) y a veces tampoco participaban en las reuniones a las que eran invitados para intercambiar ideas con las profesoras y los demás padres y madres de familia.

LA RELACIÓN CON LAS PROFESORAS

La diferente percepción de la cuna por los padres y madres de familia tenía repercusiones en otros aspectos de la formación de los niños y niñas que —para efectos de la investigación que realizábamos— eran claves.

Si bien es bastante común oír la queja de parte de profesores y profesoras acerca de la reducida participación de los padres en las escuelas para padres o en las asambleas de padres/madres de familia, en este caso tuvimos la oportunidad de acercarnos a una posible explicación.

Encontramos que los padres de familia mantenían una relación distante, reducida (en términos de frecuencia) y poco relevante con las profesoras de sus hijos(as). Las madres por su lado tenían una relación frecuente, bastante cercana y muy importante con estas. Siempre estaban buscando la oportunidad de hablar con ellas, ya sea para quejarse sobre el comportamiento de sus niños(as) o para pedirles consejo. En este sentido se creaba una relación de dependencia bastante fuerte que tampoco era percibida como conveniente por parte de las profesoras.

Rosario Páñez plantea que esta relación de dependencia es común entre la gente de sectores populares y la define como: «un complejo actitudinal que lleva a las personas a esperar, más allá de lo debido, apoyo psicológico y material de parte de los otros y un menoscabo de la puesta en marcha de sus potencialidades para actuar por sí solos» (Zuloaga *et al.* 1992).

Sin embargo, esta actitud no es tan común entre los varones, tal vez porque —como lo planteaba Ana María Cerda— los hombres de sectores populares siempre han tenido un rol mayor de resistencia. Esto se ve reflejado en su actitud frente a los «consejos» de las profesoras de sus hijos a quienes —en este caso— identificaban como ajenas a la problemática de los sectores pobres.

En muchas de las entrevistas, cuando les preguntábamos: ¿qué consejos les darían a otros padres en la educación de sus hijos?, los padres de familia respondían que «cada padre cría como mejor le parece a su hijo». Para los padres de familia la crianza de los niños es percibida como un proceso «natural»: «[...] cada uno tiene su modo de educar a sus hijos y no se puede decir: edúcale así, estás mal [...]» (Entrevista a padre de familia).

En cambio las madres sí manifiestan una mayor inseguridad con respecto a cómo educar a sus hijos. Constantemente buscan orientación y apoyo en la profesoras e incluso les transfieren ciertas responsabilidades: «Tú haz que mi hijo no se porte así». Para Ana María Cerda, las mujeres tienden a establecer relaciones de dependencia (afectiva, moral, etc.) que se estarían evidenciando en esta investigación. Por ello era un reto para nosotras fortalecer la seguridad de las madres en su capacidad para tomar decisiones correctas con respecto a la crianza de sus niños.

CONSECUENCIAS DE LAS DIFERENTES MIRADAS EN EL DISEÑO DE ESTRATEGIAS EDUCATIVAS

Hemos visto que la mirada diferente respecto a la cuna está íntimamente vinculada con el tipo de relación que establecen los padres y las madres de familia con la profesora de sus hijos(as). Este es un punto importante en la medida en que cuando las madres establecen vínculos muy fuertes con las educadoras y las vuelven su principal apoyo en la crianza de los niños, se inicia un proceso de marginación del cónyuge en la educación y crianza de estos.

De alguna manera los aportes de los padres no se consideran «adecuados» frente a las propuestas planteadas por las maestras. Esto genera que muchas veces los padres no se enteren de ciertos problemas de los niños y de los esfuerzos que se viene haciendo por superarlos.

Como se explicó al inicio del artículo, esta investigación estaba orientada a reducir las conductas agresivas entre los niños de dos a tres años, pero si se plantea una estrategia para reducir estas conductas sin que el padre se entere o se involucre los resultados no serán los esperados. Por otro lado, es importante que padres, madres y profesoras estén de acuerdo en calificar la conducta identificada como algo «negativo» que debe cambiarse. En este sentido el conocimiento del medio social y cultural es clave.

Por ejemplo, acciones como empujarse, quitarse los juguetes o incluso decir malas palabras suelen ser promovidas entre los niños varones por parte de sus padres como actitudes propias de un «hombrecito».

En este sentido podría interpretarse que el padre está haciendo cosas contraproducentes frente a los objetivos establecidos por la profesora y la madre, como en este caso concreto: reducir las conductas agresivas. El padre podría aparecer como una figura «negativa» en torno a la crianza de sus hijos y esto tampoco es lo que se busca y debe evitarse.

Es así que planteamos que cualquier estrategia educativa que implique la modificación de conductas no solo debe contar con el conocimiento y aprobación de padres y madres de familia, sino que el problema debe ser entendido dentro del contexto económico, social y cultural del niño. En este caso se identificó lo importante que era para los padres y madres de familia formar individuos independientes que sean capaces de enfrentarse a los grandes obstáculos que la pobreza les iba a poner por delante. En ese sentido la reducción de las conductas agresivas debía ser negociada y conversada con los padres de manera que los tres (padres, madres y profesoras) estuvieran de acuerdo en que era importante cambiar eso en los niños(as) y las pautas adecuadas para hacerlo.

REFLEXIONES FINALES

En la medida en que la mirada diferente de padres y madres de familia en torno al rol de la cuna no era el objetivo central de la investigación sino un descubrimiento fortuito durante su ejecución, ello nos suscita algunas interrogantes y reflexiones antes que conclusiones.

A nivel metodológico: ¿Cómo asegurarnos de recoger las diferencias entre la mirada de los padres y de las madres de familia sobre el rol de la cuna (o cualquier otro centro educativo)?

Muchas veces se asume que los «padres de familia» son un bloque homogéneo. Cuando se identifican diferencias muchas veces estas se hallan más relacionadas con el grado de involucramiento de uno frente a otro en la educación de sus hijos. Sin embargo las diferencias de género no siempre se registran adecuadamente por lo que podrían estarse perdiendo sutilezas importantes para la relación y el apoyo que padres y madres de familia pueden brindar a los profesores(as) en temas relacionados con la educación de sus hijos(as).

A nivel de identificación del problema: Frente a la identificación de un problema desde los docentes, ¿cómo compartir la inquietud con padres y madres de familia de manera que se recoja su posición frente al problema?

En la medida en que padres, madres y profesores(as) conciban que algo es un problema en o para los alumnos, será más fácil trabajar en conjunto e idear estrategias coherentes que permitan «atacar» el problema identificado.

A nivel de intervención: ¿Cómo incorporar las diferentes posiciones de padres y madres de familia y negociar con ellas cuándo se debe plantear estrategias conjuntas para reducir una determinada conducta?

Si se establece claramente que padres y madres de familia tienen una posición y una mirada diferente frente al rol de la cuna (o centro educativo) y que también tienen una relación diferente con los profesores(as) de sus hijos(as), es importante idear distintas formas de aproximarse a ellos y ellas para plantear estrategias y ponerlas en práctica.

BIBLIOGRAFÍA

PIMENTEL, C.

1988 *Familia y violencia en las barriadas*. Lima: Tipacom.

SORIA TORRES, L.

1993 «Pautas y prácticas de crianza en niños de tres a cinco años: caso de Villa el Salvador». Tesis PUCP. Lima.

ZULOAGA, E., A. ROSSEL y L. SORIA

1992 *Los niños del Perú: Pautas y prácticas de crianza*. Lima: DESCO-UNICEF.